

Ramón Aymerich, *El desencanto global: de la euforia neoliberal al cuestionamiento de la globalización, la guerra y la crisis climática*, Barcelona, La Vanguardia Ediciones, 2022, 160 pp.

Ana Paloma Moreno Martínez\*

Bajo el título *El desencanto global*, se exploran una serie de eventos mundiales en apariencia aislados, pero que tejen un intrincado tapiz de consecuencias interconectadas, recordándonos el poder del “efecto mariposa”. Estas vinculaciones catastróficas, meticulosamente entrelazadas, proyectan una sombra de desesperanza y provocan una profunda reflexión sobre la realidad de nuestro tiempo. Al avanzar en la lectura, el libro genera que uno mismo se pregunte ¿desde qué punto de la historia perdimos el control en la masa neoliberal que pretende agotar los recursos naturales para la existencia de la humanidad? Desde la cultura actual, donde no existe un límite por alcanzar o un estado de plenitud suficiente, el consumismo a la larga nos genera mayores incertidumbres. Si no eres curioso o vives dentro de la desafección apática que enfrenta la sociedad actual. Autores como Bauman señalan que “la única certeza es la incertidumbre”, pero en una lectura como la de Aymerich surge el cuestionamiento de si realmente es así, es decir, si no existe prelación observable o detención en la serie de variables que nos ofrecen como resultado al día de hoy, bajo los titulares o noticieros del país o del mundo, las noticias sobre crisis climáticas, económicas y guerras.

El autor desarrolla en 10 capítulos los eventos seleccionados que parecieran no estar relacionados entre sí o ser inevitables, sin embargo, al ponerlos de forma concatenada se observa el efecto que cada uno refleja en las consecuencias del otro. Analiza los hechos más relevantes y algunos históricos de las malas decisiones de los gobiernos y la sociedad en el transcurso de los últimos dos siglos, entre el acontecimiento en 1815

---

\* Maestra en Ciencias Jurídicas por la Facultad de Derecho de la UAQ. Doctorante en Ciencias Jurídicas y profesora de asignatura en la Licenciatura en Criminología en la misma institución. Correo electrónico: ana.moreno@uaq.mx. ORCID: 0000-0002-2159-1669.

con una coalición de fuerzas para detener la Francia de Napoleón, hasta el 24 de febrero de 2022, el día en que los rusos penetraron las fronteras de Ucrania.

La guerra es el primer encabezado a manera de introducción, dando solo el preámbulo desde la visión de una niña de 11 años al momento que las tropas rusas entran en Ucrania, y la postura europea de no creer el anacronismo de una nueva guerra, lenta, de desgaste, como hace mucho aprendimos únicamente que es para castigar y desmoralizar adversarios.

El libro entra en el sector económico, en el primer capítulo aborda la crisis económica de Estados Unidos del 2008, derivada de la explotación de la burbuja inmobiliaria creada por los créditos hipotecarios. En el 2005 se concedieron hipotecas basura por 625 000 millones, de las que 507 000 millones se transformaron en bonos hipotecarios. De 1996 a 2006, el número de hipotecas en Estados Unidos se había doblado. Las hipotecas denominadas “subprime” representaron el 13 por ciento del total del mercado. Pero equivalían a un 40 por ciento de las concedidas durante ese último periodo. En aquella tarde de agosto prácticamente nadie sabía de qué estaba hablando la BNP. Esperaron por días para encontrar a alguien que pudiera explicar qué eran exactamente las hipotecas “subprime” y cómo funcionaban los productos y los seguros asociados que utilizaban las entidades financieras (los llamados CDO, CDS) para protegerse ante los futuros impagos. La BNP no era el único banco que tenía problemas con sus fondos aquel mes de agosto. Había más entidades financieras en crisis, tanto en Europa como en Estados Unidos.

En el segundo capítulo explica la ideología neoliberal que hizo posible esa crisis y que vertebró la manera de actuar de la potencia norteamericana en todo este periodo. Economistas como Keynes que vivieron en la gran depresión de 1929 pensaban que la autoregulación de los mercados era una idea peligrosa, ya que el *laissez faire* y la inacción del gobierno es lo que explicaba el desastre de esa época. Aborda a más economistas como Hayek y Milton Friedman, que optaban por una fe intuitiva en el mercado, Hayek aún visto como muy conservador y Friedman, lo que hoy se calificaría un libertario. Pero antes que sus ideas se convirtieran en hegemónicas, necesitaban un país en el que

ponerlas en práctica, y lo encontraron en Chile, que en 1973 era una de las democracias más pluralistas de Sudamérica, ya que el socialismo democrático de Salvador Allende había ganado las elecciones. La élite empresarial y los intereses estadounidenses entraron en pánico y financiaron un sangriento golpe militar dirigido por el general Augusto Pinochet.

El tercer capítulo versa de la caída del muro de Berlín en 1989, el hecho histórico que mejor visualiza el optimismo de aquel cambio de época y la crisis terminal de la Unión Soviética. Los cambios de Europa que llegaron en un momento en el que el Estado, en línea con las ideas neoliberales, estaba en retirada. Primero en Reino Unido, después en el continente. Hubo una oleada de privatizaciones, aunque no se produjo el alud migratorio que todos temían. Entre otras razones porque en lugar de importar mano de obra, las grandes empresas optaron por deslocalizar las cadenas productivas, instalando sus fábricas en Marruecos, Turquía, Europa del Este o China. Eso acentuó los efectos de la desindustrialización y abrió una era de desempleo de masas. Europa se convirtió en una realidad precaria cada vez más tangible, pese al desinterés de las opiniones públicas nacionales por sus instituciones, como mostraba la baja participación electoral en las elecciones al Parlamento Europeo. Después de la desintegración de la Unión Soviética, Rusia seguía ahí. Su tamaño y sus importantes reservas de hidrocarburos, junto a un continente deficitario en energía, le auguraban un importante papel en el futuro. Era una presencia incómoda en los márgenes de Europa, pero no una amenaza como se la había percibido durante la Guerra Fría.

El cuarto capítulo describe el periodo de hegemonía unipolar norteamericana en la década de los noventa, los ideales y los errores, la euforia y la arrogancia de sus protagonistas. Inicia con la desintegración sin mares de sangre de la Unión Soviética, la invasión de Afganistán en 1979, la catástrofe de Chernóbil de 1986 y la explosión nuclear en Kyshtym oculta durante dos décadas desde 1957. Luego aborda la visión de Friedman sobre el mercado como la única instancia capaz de dejar atrás las tiranías, las guerras y la pobreza, en medio de los posicionamientos de Estados Unidos entre 1993 a 2008 como una superpotencia hegemónica y las llamadas primera, segunda y tercera globalización.

El capítulo cinco se preocupa por los cambios que trajo la globalización a las empresas y el mercado laboral, así como la posterior reacción populista conducida por políticos como Donald Trump. En el capítulo seis, titulado “El mandato del cielo”, que esta era la fórmula que los emperadores chinos invocaban para legitimar sus decisiones, contiene la transformación de China al ser la fábrica del mundo como el fruto de un plan calculado por las élites económicas occidentales. En el 2000 China apenas aparecía en los radares de los expertos económicos, entró a escena internacional en 1972 con una fotografía que la abriría el mundo y que años después lo convertiría en una potencia económica estable debido a la implementación de un autoritarismo férreo. Su partido comunista quería el crecimiento, consumo y seguridad, pero no de democracia ni elecciones, al eliminar a la oposición se facilitó la revolución económica. En 2001 entra a la OMC y aparece como un socio/comodín internacional. A diferencia de otros países que imponían su jerarquía en las relaciones internacionales, China solo buscaba un trato de igual e igual ajeno a la política interna de cada país, al punto de posicionarse como una potencia tecnológica hasta el día de hoy

El séptimo capítulo mantiene el hilo de la segunda globalización, ya que actualmente Asia compite con las grandes urbes, donde metrópolis como Bangalore, Shenzhen y Shanghai son capitales de la industria, el software y las tecnologías globales. Las denominadas “economías emergentes” en los años ochentas evolucionaron hacia una revolución industrial en nuestro siglo, similar a la de europea del siglo XVIII. El autor recuerda que los cambios de hegemonías entre potencias nunca se dan de manera pacífica. En la primera globalización, que muere con la Primera Guerra Mundial, se cambió la hegemonía británica por la norteamericana; hoy estamos en un reequilibrio, iniciado con la segunda globalización, la de los ochenta, donde sus protagonistas son los países de oriente, Asia y en especial China. Si bien durante la primera globalización sólo obtuvieron dolor, sometimiento y atraso en la segunda vuelta se aplica un espejo invertido que terminará con Asia atrapado en el occidente, lo que activa temores en Occidente.

El octavo capítulo retoma la crisis de Covid relacionada con la crisis climática iniciada de la mano del capitalismo del siglo XXI. Aquí adquieren relevancia los proyectos en contra de lo poco que queda de

balance ecológico como el Proyecto Willow, que si bien no entra desde el análisis del libro, es una consecuencia a la concatenación de eventos históricos inevitables por ocurrir.

El capítulo nueve analiza los antecedentes políticos de Vladimir Putin previos a la invasión de Ucrania. El cálculo de Putin es que el malestar económico lleve a las sociedades europeas a presionar a sus gobiernos para que cesen el apoyo a Ucrania. Espera que el vasto movimiento de refugiados que ha provocado el conflicto (más de ocho millones de persona de los que más de cinco se han instalado en Europa) deteriore la cohesión europea. Pero la guerra ha puesto en duda el aura de invencibilidad que el ejército ruso se había construido en los conflictos de Chechenia y Siria, una institución que el Kremlin se jactaba de haber modernizado. La realidad muestra unas tropas instaladas en la guerra de desgaste y propensas a utilizar tácticas de destrucción y una crueldad parecida a lo que era la guerra en la primera mitad del siglo XX. Los asesinatos en masa en localidades como Bucha e Iziium —al norte de Kyiv y al sur de Járkiv— y el bombardeo sistemático de zonas residenciales en las grandes ciudades de Ucrania ha hecho recordar los peores momentos de la guerra de Chechenia, en la que la capital, Grozni, fue completamente arrasada.

Rusia y Ucrania están hoy separadas por un frente de guerra de seis mil kilómetros. Rusia no cuenta con el capital humano necesario para mantener ese frente. Las bajas de los primeros meses (calculadas en la pérdida de unos quince mil hombres y tres veces más de heridos) se han resuelto con la contratación de mercenarios y milicias de reservistas. Putin ha intentado estabilizar la situación con la movilización de trescientos mil reservistas. Pero la decisión le ha abierto un frente interno que siempre quiso evitar.

El capítulo diez señala que los últimos años son el periodo de perturbaciones más intenso de manera histórica, desde la visión social de las generaciones Boomer, X, Y y Z's. Tensiones entre China y Estados Unidos, pandemia, crisis climática, guerra en Ucrania, conflicto de Taiwán, alteraciones en las cadenas de suministros, shock energético, la mayor inflación en cuarenta años. Un nivel de acumulación de hechos que es un reflejo del fin de la hegemonía estadounidense, vigente desde finales de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la transición hacia un

periodo en el que Washington deberá compartir el liderazgo con otras potencias, especialmente con China.

En los últimos años de esa hegemonía, Estados Unidos dirigió una globalización de una magnitud desconocida en la historia, en la que el comercio creció de forma desorbitada y la economía de los países se integró en grandes cadenas de suministros optimizadas a través de internet. Esas transformaciones crearon y sacaron a millones de personas de la pobreza, pero provocaron también trastornos sociales en los países avanzados, aumentaron las desigualdades y han sometido los recursos del planeta a unas cotas de explotación que amenazan directamente el futuro de la humanidad.

El dialogo dentro de la obra debe ser interpretado como una colección de eventos históricos, la parte reflexiva y de generación de pensamiento crítico le toca al lector, el abanico de eventos o sucesos que nos ofrecen de manera aislada podrían no tener relación, pero al conocer más de los eventos y las consecuencias de ellos es que podemos obtener el espectro de visión más amplio. Es una obra breve y relevante para conocer la punta del iceberg de lo que es nuestra realidad actual.

Luz María Garay Cruz, ***Mujeres y saberes digitales. Las otras alfabetizaciones necesarias***, Ciudad de México, Editorial Tintable, 83 pp.

*Carlos Antonio Valle Castillo\**

Los debates e investigaciones en torno a la llamada brecha digital se incrementaron con la llegada de la pandemia por el COVID-19; entre los resultados más alarmantes y esperados que se presentaron a nivel global, se encontró que las mujeres tienen más dificultades para acce-

---

\* Profesor en la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán. Correo electrónico: carlos.valle@correo.uady.mx